

Haití después del Apocalipsis: EL DESAFÍO DE RECONSTRUIR EL PORVENIR EN UN PAÍS QUE NO TENÍA FUTURO



22/1/2010, (Ecoestrategia).- Luego de transcurridos diez días con un trágico saldo de 200 mil víctimas mortales debido al terremoto que sacudió a Haití, la nación del caribe francés que también es la más pobre de toda América, la prioridad es ahora reconstruir el país y sacarlo de la situación de postración económica, social y ecológica que lo hace tan vulnerable a los desastres naturales.

Después de que los informativos de televisión repitiesen hasta la saciedad las imágenes de las chabolas de Bel-Air, Cité Soleil y Carrefour (los barrios más paupérrimos de la capital, Puerto Príncipe) y de sus habitantes peleando como fieras por un poco de comida, es el momento, por fin, de analizar por qué el efecto del terremoto fue tan devastador en la parte francófona de la isla de La Española y tomar las medidas necesarias (por parte de la comunidad internacional) para que la población haitiana pueda vivir con dignidad.

Las casas se vinieron a bajo, cuando el día 12 de enero el movimiento telúrico sacudió el suelo haitiano, porque eran construcciones de mala calidad. Y no es de extrañarse, pues allí, según confesaba el ex presidente Jean-Bertrand Aristide, el 70% de la población está desempleada mientras que el 45% de la riqueza está en manos de un 1% de personas que representan a las élites tradicionales.

Para el común de los haitianos, aquellos que viven con menos de 200 euros al año, la democracia es la posibilidad de tener acceso a la "comida, la escuela y el cuidado de la salud para todos". No anhelan otra cosa. Lo demás es demagogia inútil.

Las estadísticas y cifras brutales sobre Haití dadas a conocer por diversos organismos internacionales, como la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (Minustah) o el Programa Mundial de Alimentos, son un bofetón moral a la cara de los países del Norte: el agua -de mala calidad- sólo llega al 50% de la gente; el 80% de los haitianos vive en la pobreza; 69 de cada mil niños mueren en los primeros años de existencia; la mitad de los menores de edad se encuentra desnutrido; la esperanza de vida media no supera las cuatro décadas; el 55% de los habitantes son analfabetos totales.

Después de sobrevivir a las sangrientas dictaduras de los Duvalier (Papá Doc y Nené Doc), el padre e hijo que tiranizaron a Haití apoyándose en la superchería del Vudú, ahora la nación caribeña debe sobreponerse a la última tragedia y reconstruir su porvenir en un lugar donde nunca ha habido futuro.

Extrema fragilidad ecológica



Cualquier desastre natural, llámese huracán, terremoto o sequía extrema golpea a Haití con dureza, si se compara con su vecina, la República Dominicana, con la cual comparte el territorio insular. Esto se debe a que su ecosistema se encuentra muy deteriorado debido, entre otras cosas, a la tala de bosques intensiva.

Para la pobre Haití el petróleo es caro, y por ello la madera de los árboles ha sido el sustituto de los hidrocarburos para la población local. La utilización de la biomasa como combustible ha convertido en un desierto el territorio de 28 mil kilómetros cuadrados donde viven 8 y medio millones de personas.

Según el Ministerio de Medio Ambiente de Haití, la cobertura forestal de Haití es de menos del dos por ciento del territorio. Es toda una tragedia ambiental si se tiene en cuenta que otros estados de la región, como Bolivia, Brasil, Suriname, Venezuela o Costa Rica están acrecentando su superficie boscosa.

El petróleo representa actualmente el 15% del consumo global de energía de los haitianos, quienes han ejercido una presión límite sobre sus bosques para obtener leña y carbón vegetal con el fin de abastecer de energía barata a sus hogares.

Pero los árboles se han agotado y Haití no puede comprar más petróleo. De hecho, ya destina el 60% de sus ingresos por exportaciones para el pago del petróleo que consume (11 mil barriles diarios). En el momento de producirse la debacle del terremoto se estudiaban alternativas viables, como fabricar briquetas combustibles a partir de materiales de desecho.

Alivio de la deuda externa



Después de ocurrida la catástrofe haitiana, diversas voces se han escuchado a favor de condonar la deuda externa de esta nación caribeña. Es el caso del Fondo Monetario Internacional, cuyo director general, Dominique Strauss-Kahn, propuso la condonación de toda la deuda externa del país caribeño.

De hecho, los bancos fueron destruidos por el seísmo y el sistema de pagos está paralizado, el FMI y otros donadores buscan asistir al gobierno de Haití en la obtención de recursos y poder hacer circular el efectivo para que los haitianos puedan comprar alimentos y los empleados públicos reciban su salario.

Ya en junio del año pasado el Banco Mundial (BM), junto con el Fondo Monetario Internacional y otros donantes, condonaron 1.200 millones de dólares de deuda haitiana. Ahora los 186 países socios del BM estudian la decisión de cancelar la deuda total haitiana.

Para el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, "las prioridades en Haití en estos momentos son ofrecer seguridad, garantizar la entrega de la ayuda humanitaria y discutir cómo se va a reconstruir al país y su economía en el futuro".

¿Pero qué pasará cuando la tragedia en Haití desaparezca de las primeras planas de los medios de comunicación? ¿Volverá todo a la "anormalidad" de siempre? Es de esperar que esta sea la oportunidad para que la nación de los antiguos esclavos que se rebelaron contra sus opresores pueda liberarse, por fin, de la esclavitud de la pobreza.

[Cruz Roja](#)

[Médicos Sin Fronteras](#)

[Intermón Oxfam](#)

[Organización Panamericana de la Salud](#)

[UNICEF](#)

[Fundación Panamericana para el Desarrollo](#)